

NO-VIOLENCIA y AIKIDO

Por © Carmelo Ríos

“Todo arte verdadero es una expresión del alma humana.
Toda forma externa de expresión solo tiene valor si es la
expresión del espíritu humano”

Mahatma Gandhi

Somos cada vez mas conscientes de que la Humanidad se enfrenta a una terrible crisis de elección entre un paso decisivo en la evolución de la Vida en la Tierra o hacia una hecatombe ecológica, sociológica y económica sin precedentes, que tal vez ponga fin al esplendor de la Vida en nuestro maravilloso planeta azul.

Para muchos es evidente que nos hemos equivocado, que hemos perdido el rumbo que llevaba nuestra nave Tierra a puerto seguro, y que entre las brumas y nieblas se distinguen cada vez con más claridad los amenazantes acantilados que auguran un naufragio colectivo. Pero hay quienes creemos que a pesar de todo, esta crisis planetaria es una oportunidad única que puede llevarnos a nuevas y muy superiores dimensiones de consciencia y a otras posibilidades de existencia, pero que sobre todo, que puede alejarnos definitivamente de los paradigmas del fundamentalismo religioso, del mercantilismo científico, del materialismo, y en resumen, del antropocentrismo y el utilitarismo que han causado tan inmenso sufrimiento a la Madre Naturaleza y a miríadas de seres sensibles.

El ser humano, en este inicio de un nuevo milenio, ya no puede dissociar su propia evolución colectiva e individual de la de Naturaleza a su alrededor y la de los demás ocupantes de la Nave Tierra. Estamos convencidos de que la nueva espiritualidad o mejor aún, la “ética viva” del siglo XXI, ha de pasar inevitablemente por la armonía y la interacción con la Naturaleza, de una forma justa, equitativa y no-violenta. Esta

renovada actitud se está manifestando ya en todas partes como el despertar de una nueva consciencia global (pero no "globalizada") a la vez espiritual, moral y ecológica. Será esta vez una relación íntima, personal, directa, sin intermediario alguno, con la *Energía* o *Inteligencia de la Vida*, que es la misma esencia de nuestro del propio ser y del Universo que nos rodea.

LA BÚSQUEDA DE LA PAZ

Es posible que en los tiempos futuros se hable del Siglo XX como la era de una patología psíquica colectiva, caracterizada por la avidez, el individualismo, el obsesivo narcisismo, la competitividad extrema y las tendencias compulsivas de la Humanidad. Toda la estructura de sociedad industrializada ("civilizada", dirían algunos) se presenta ahora como un gran atentado a la felicidad, como un sabotaje continuo a la alegría de vivir, como una conspiración contra la libertad del Ser. Los rostros patibularios de los habitantes del "Primer Mundo", su amargura crónica, sus airadas expresiones, sus opiniones desbocadas, su agresividad expresa o tácita, revelan su tremenda infelicidad interior, su honda tristeza, su desamparo, su soledad mortal.

Como afirmaba la madre Teresa de Calcuta, la pobreza del llamado Tercer Mundo es más visible, tangible y palpable, pero solo toca al cuerpo, a lo externo; la miseria del hombre y de la mujer del Primer Mundo, supuestamente civilizado, es mucho peor, es más dramática, mucho mas mortífera, porque es invisible, porque está *dentro* de las personas, porque afecta a su corazón, a su mente, a su espíritu, a su Yo profundo.

¿Qué debemos imperativamente hacer o mejor aún, *dejar de hacer* para transformar nuestras vidas, para "cambiar el mundo"? Muchos somos los hombres y mujeres en la actualidad que poseemos un gran anhelo de cambio, que somos conscientes de la necesidad de modificar nuestra mente, nuestros ideales, de emprender una trascendente búsqueda espiritual, o al menos ética y moral; que deseamos vivir nuestra cotidianidad sumergidos en un ambiente elevado de valores humanos y que trabajamos por la llegada de una era paz, de justicia, de alegría, de belleza y de libertad.

Se dice que para que una medicina sea realmente eficaz, ésta debe ser solicitada por el órgano enfermo. En estos instantes críticos de nuestra evolución y la de nuestro planeta, somos muchos los que sentimos en nuestro interior la llamada desesperada de aquello que los sabios de la antigüedad definían como el *Anima Mundi*, el "Alma del Mundo", exhortándonos a un cambio urgente, inmediato, tal vez incluso drástico en nuestra actitud, a todas luces destructiva e incluso suicida. De todas las amenazas que asolan al ser humano y al planeta Tierra en su conjunto, sin duda la posibilidad de un accidente nuclear, un atentado terrorista o una guerra mundial con armas mucho más eficaces, impersonales, distantes, destructivas y mortíferas que las de las anteriores contiendas, es la más peligrosa, porque en una guerra nuclear no habría vencedores ni vencidos: *todos seríamos aniquilados, todo quedaría destruido.*

Es evidente que ni las religiones organizadas, ni la ciencia materialista, ¡cuán a menudo sin conciencia; ni la información, ni las comodidades y el lujo burgués de la sociedad industrializada, han conseguido hacer al ser humano más feliz o más libre. Por el contrario, le han sumido en una soledad aun más abismal y en una crisis personal y colectiva sin aparente escapatoria. El miedo a perder los bienes -o males- materiales, sociales, intelectuales; a ver quebrada nuestra falsa autoimagen, nuestra "auto-estima" (una forma moderna de suavizar la palabra "egocentrismo") sume al ser humano en una pobreza moral y espiritual peor que la temida pobreza que asola al Tercer Mundo, aún en la vida bien ordenada, previsible, pronosticable, y desafortunadamente tan predecible de nuestras grandes ciudades.

Cierto es que en nada nos ayuda a realizar ese cambio el ambiente de contaminación física y mental en que se haya nuestra civilización, ni tampoco la intoxicación de información, cuán a menudo manipulada o tergiversada por intereses políticos, religiosos o socio-económicos, que suelen ser los mismos. A ello se une el ruido, la prisa, el estrés y en muchos casos la inseguridad y el miedo ambiental, que generan una vida de competitividad, hasta contra sí mismo, donde se prima (e incluso se premia) el éxito material a cualquier precio por el camino perverso del egoísmo y la exaltación del individuo aislado por encima del interés colectivo. Los medios de comunicación y a veces también los sistemas educativos parecen querer mantener a

las masas en una pubertad intelectual y emocional crónica, mostrando constantemente a los jóvenes el negativo ejemplo de personajes de escaso nivel intelectual y a menudo moral, que logran la fama o el éxito social rápido -y evanescente- por el camino de la mentira, el latrocinio, la delación, el oprobio y de infamia.

¿RELIGION O ESPIRITUALIDAD?

André Malraux con su célebre frase profetizó: "*el Siglo XXI será espiritual o no será*". Pero deberíamos reflexionar acerca de la diferencia sustancial que existe entre religiosidad y espiritualidad. Podemos ser devotos seguidores de una religión sin ser espirituales, e incluso, cómo los medios de comunicación nos muestran a diario, ser fanáticos y llegar a convertirnos en criminales o suicidas en nombre de un *dios* (con minúsculas) o de una religión, y no haber en nuestro corazón una sola gota de amor, ni de misericordia, ni de compasión.

Muchos son los hombres y mujeres sinceros en el mundo de hoy que poseen una trascendente búsqueda espiritual y que viven su propia vida según un ideal personal de ética viva, de valores humanos y anhelo de paz, de justicia, de alegría, de belleza y libertad, para sí mismos y para los demás. Que buscan una relación íntima, personal y directa con su ser profundo, y que voluntariamente han decidido alejarse de las religiones organizadas o de cualquier estamento que pretenda monopolizar o legitimar la Verdad. Las personas espirituales y conscientes en el día de hoy, visitan cada vez menos las iglesias o los templos, pero acuden a la Naturaleza, aprenden a meditar, a orar en la profundidad de su corazón, a relacionarse con su interioridad, a purificar sus palabras, sus corazones y sus mentes. Se acerca la hora, profetizada por el insigne filósofo y científico Teilhard de Chardin, en la que amanecerá "*una nueva religión de la vida y del hombre*". Sin sacerdocios, sin hierofantas, sin dogmas, sin iglesias ni templos de piedra, sin intermediario alguno entre el ser humano y la Divinidad inmanente y trascendente.

NO-VIOLENCIA

¿Existe un camino, un sistema, una *técnica* que sirva para recuperar la armonía, resolver el conflicto, mediar en la contienda, pacificar, establecer lazos, crear acuerdos, tender puentes entre bandos contrarios, entre personas de ideas antagónicas, entre rivales, entre enemigos?.

¿O debemos imperativamente sufrir, o lo que es peor, ver sufrir a nuestros hijos las consecuencias de nuestro egoísmo brutal, de nuestro anacrónico individualismo, de nuestras erróneas decisiones concatenadas, de la ignorancia voluntaria o provocada? ¿Es necesario que el ser humano agote todas las posibilidades naturales, energéticas, sociológicas y éticas para que exista una reacción natural hacia la justicia, la belleza, la paz y la armonía? Si existe, ese camino pasa inevitablemente por la no-violencia.

Se ha escrito mucho acerca de la no-violencia. A menudo se ha malinterpretado o maliciosamente manipulado su sentido real, describiéndola como negligencia, apatía, cobardía o debilidad. Es evidente que la aplicación de los principios de la no-violencia se opone frontalmente a los negocios de los mercaderes del templo, a los traficantes de armas, a los intereses de los señores de la guerra y a todos aquellos que, a menudo tras el telón, obtienen gigantescos beneficios del enfrentamiento entre los pueblos y las personas, del caos, la destrucción y el conflicto.

No obstante, el estudio de la historia contemporánea demuestra que en el pasado siglo fueron derribadas dictaduras e instauradas las democracias por la vía de las leyes, de los derechos civiles y del sufragio universal, sin el recurso de la fuerza. En este amanecer del siglo XXI se evidencia el ocaso de las dictaduras, la desaparición paulatina de las fronteras, de las diferencias sociales y raciales por la aplicación de la no-violencia y la instauración de las democracias por la vía de las urnas. Ha quedado demostrado que existe el poder creciente de las masas críticas no beligerantes frente a la corrupción, el despotismo y la intolerancia política o religiosa.

Los grandes defensores y a veces también mártires de la no-violencia, como Mahatma Gandhi (cuya doctrina se inspiraba en la

filosofía panteísta y naturalista del *jainismo*), Martin Luther King, Jiddhu Krishnamurti, Lanza del Vasto, su santidad el Dalai Lama o Morihei Ueshiba, creador del Aikido, nos han legado obras profundas y muy útiles consejos para navegar en medio del océano de nuestra vida sin recurrir al uso de la violencia.

Los seguidores de Gandhi acudían a hacer frente pacíficamente al ejército de ocupación británico, temblorosos pero firmes, poseídos por el ideal santo de *sathyagraha* (la "firmeza en la verdad"). Desarmados y vestidos con un simple *doti* de algodón, a veces solamente eran apaleados, otras muchas detenidos y encarcelados, pero en ocasiones también fueron asesinados, como en la infame matanza de Amristar, en la que 379 (otros 1137 resultaron heridos) seguidores de Mahatma Gandhi fueron masacrados impunemente por las ametralladoras y los fusiles del general Dyer, sin ofrecer resistencia. Las cámaras de cine, la radio y los diarios extendieron la noticia por todo el mundo. La presión mediática y la respuesta social aumentaron y las consecuencias políticas fueron extraordinarias. Los invasores dejaron la India tras casi dos siglos de ocupación, sin necesidad de utilizar armas.

La aplicación de no violencia precisa de mucho valor, de una gran fuerza de carácter, de un profundo espíritu de sacrificio, de un difícil entrenamiento personal, de un compromiso con una gran causa, de una lealtad hasta el límite, y en resumen, de una visión interior que solo puede emanar de un contacto directo con la fuerza del ser o del Yo. Para ser no-violento, uno debe haber desterrado de su corazón la ira, el ánimo de venganza, el afán competitivo, el individualismo y finalmente, en gran medida, el miedo. La "ética viva" de la no violencia debería ser enseñada por los padre a sus hijos en el hogar, por los profesores en las escuelas, por los doctores de la ciencia en las universidades, por los líderes políticos desde sus tribunas, por los responsables religiosos desde sus púlpitos.

Podríamos definir así los principios fundamentales de la No-Violencia según Mahatma Gandhi, que deberían ser constante motivo de reflexión para los padres y madres de familia, así como para estudiantes y profesores:

- La no-violencia es una actitud positiva de oposición al mal y a la injusticia, utilizando la fuerza de la Verdad, la Justicia

y el Amor, armas con las que el no-violento enfrenta la fuerza de la razón a la razón de la fuerza.

- Todos tenemos una parte de verdad y de razón. Convertir nuestra verdad en absoluta significa ignorar la verdad de los otros y nos llevará a un conflicto sin solución. Debemos estar receptivos a la verdad de los demás y reconocerla.

- A menudo las ideas y razonamientos constituyen tapaderas de deseos e intereses. Debemos ser rigurosos y críticos con nosotros mismos para descubrir qué parte de lo que defendemos es objetivamente defendible, y renunciar a lo que no lo es.

- El mal y la destrucción del otro nunca se pueden aceptar ni como fin ni como medio, son incompatibles con el respeto a la persona.

- Los fines no justifican los medios; de un mal medio nunca puede obtenerse un bien estable.

- La violencia genera violencia; además de inaceptable constituye una manera absurda y siempre provisional de resolver los conflictos. Con la violencia gana el más fuerte, no el más justo.

- La única solución a un conflicto es la reconciliación y el acuerdo del que se deriven consecuencias positivas para todos.

- La no-violencia no es algo tan fácil y burdo como lo han descrito. No dañar a ningún ser vivo es sin duda una parte de ahimsa, pero este es el aspecto más sencillo. Todos los malos pensamientos violan el principio de ahimsa, así como la prisa injustificada, la mentira, el odio, el desear el mal a alguien.

- Es una violación quedarse para sí mismo aquello que el mundo necesita.

- Se ha de evitar como sea la cobardía que surge a menudo de la educación pacifista y el servilismo que viene de las restricciones que han ido pasando de generación en generación.

- Sathyagraha (la firmeza en la verdad) es la consecuencia directa de la no-violencia y de la verdad.

- Ahimsa significa "amor universal".

- No cooperar con el mal es un deber, lo mismo que cooperar con el bien.

- Cuanto más se recurre a la violencia tanto más nos alejamos de la verdad, porque mientras luchamos con el enemigo nos olvidamos del enemigo interior.
- No nos hemos de resignar al mal, eso sería cobardía.
- No rendir tu alma al conquistador significa que te negarás a hacer lo que tu consciencia te prohíbe.
- De la misma manera que en el entrenamiento para la violencia se debe aprender el arte de matar, en el entrenamiento para la no-violencia se debe aprender el arte de morir.
- Lo mínimo que se exige a una persona que desea cultivar la ahimsa de los valientes es, primero, barrer del pensamiento toda cobardía y, una vez hecho esto, regular su conducta en cada una de sus actividades, ya sea grande o pequeña.

Como podemos ver, ahimsa, la no -violencia, no es una aptitud de cobardía, negligente e irresponsable. Por el contrario, exige una tremenda fuerza de carácter y una intuición o inteligencia agudizada que permite captar el núcleo del problema, la causa última y el final de las situaciones conflictivas, adelantándonos a dar de antemano una resolución reconciliadora.

Tal vez Mahatma Gandhi concluiría con estas notables palabras:

"Yo solo puedo enseñar la no violencia a aquellos que estén dispuestos a dar su vida, a los que no lo estén, no puedo."

Y O-Sensei Morihei Ueshiba nos mostraría el camino:

"Para poder iluminar el sendero es preciso estar preparado para recibir el noventa y nueve por ciento del ataque del enemigo y enfrentar el rostro de la muerte"

ANATOMIA DE LA VIOLENCIA

Las artes marciales llamadas "tradicionales"- en el sentido iniciático de *initiare*: "volver al origen", y de "tradición", o "internas", como a veces se las denomina, han mostrado siempre una tendencia humanitaria, filosófica o metafísica, que trasciende el sentido de lo religioso y acerca al ser humano a una dimensión de consciencia expandida, libre y universalista.

Los maestros de *budo* (las artes marciales con un designio trascendente) a menudo nos hablaron de una "alquimia interior", de una "vía iluminativa" expresada en clave marcial y bajo un simbolismo guerrero. Los antiguos maestros del sable describían esta búsqueda santa de liberación con el termino *Seishin-Tanren*, la forja del corazón, la metamorfosis del ser por el proceso de transformación de nuestra ganga, de nuestro metal bruto en la fragua y el templado; por la calcinación al blanco puro y la inmersión del filo de la propia alma en las puras y frías aguas de una realidad trascendental. De ese proceso alquímico surge la belleza, la firmeza, la rectitud y el brillo de la hoja de un sable forjada por la mano de un maestro. Es la "alquimia sutil del ser" que hace de nosotros, hombres medios o mediocres, un *tatsujin*, un hombre realizado, un "Hombre del Tao".

Debemos tener presente que la mayoría de los líderes de la no-violencia, O-Sensei Ueshiba entre ellos, defendieron firmemente esta alternativa no beligerante en tiempos de guerra, de conflictos sociales, de persecuciones, de segregacionismo racial, de fanatismo e intransigencia religiosa o política, y que a menudo sufrieron en sus propias carnes la incomprensión, la persecución, la censura e incluso la prisión y el sacrificio de sus propias vidas.

Morihei Ueshiba habla a menudo en sus escritos acerca de la no-violencia:

"Este valeroso sendero (de Aiki) no es para destruir a los seres humanos con armas o fuerza bruta, o para arrasar el mundo con bombas; es para establecer una

correcta relación con ki Universal, para promover la paz en el mundo, para nutrir todas las cosas y para acoger la vida. Es un camino para forjar el espíritu, para favorecer la vida sobre el poder de la vida, y que nos una al poder de esa misma vida. Estos pensamientos están siempre presentes en mi alma y en mi cuerpo". (1)

Ueshiba O-Sensei experimentó en su vida una verdadera metamorfosis personal que a otros nos hubiera costado realizar innumerables existencias. Desde los antiguos ideales de juventud en los que trató de seguir fielmente la "Vía del Guerrero" (*bushido*), para descubrir, por propia experiencia en el campo de batalla, que muchas veces los hombres de armas, los "guerreros", supuestamente defensores de la paz, de la libertad y de la justicia, valedores del sometido y del inocente, "defensores de la viuda y del huérfano", se convertían en su principal adversario. Y que finalmente, esa "vía del guerrero" que propugnaba una visión existencialista, a menudo negativa y nihilista de la vida, y que incluso exaltaba la muerte trágica y gloriosa, era astutamente manipulada por personajes sin escrúpulos para hacer prevalecer sus intereses económicos, e venganza o de poder. La historia secreta de todas guerras, estudiada a la luz de la investigación científica e incluso criminalística, nos aporta ahora reveladoras pruebas al respecto.

La evolución personal de O-Sensei le llevó hacia el puro misticismo por el camino de un "despertar del corazón", que le condujo hacia la iluminación espiritual y a un revelador sentido del verdadero amor. Defensor acérrimo de la paz y seguramente inspirado por su maestro Onisaburo Deguchi, se opuso frontalmente a la entrada del Japón en la Segunda Guerra Mundial. En uno de sus escritos leemos:

"Los ejércitos contemporáneos comportan una serie de individuos que se sirven ciegamente de la violencia. Ellos han olvidado que su misión es acudir en ayuda de aquellos que sufren. Defender la patria es defenderla por amor ;jamás atacar, esa es la regla;"

Es evidente que esas palabras, pronunciadas en los albores de una monstruosa contienda internacional, estaban bien alejadas del fanatismo reaccionario del Japón de aquel entonces y de la locura colectiva que generó el ideal de un "mandato divino", que justificaba sus actitudes de expansionismo imperialista, y que iban a sumergir a la Humanidad en la mas monstruosa guerra que el mundo había conocido. Finalmente, y tal vez ante la profunda decepción y el gran sufrimiento de Morihei y de Onisaburo Duguchi, Japón atacó por sorpresa a la flota del Pacífico en la bahía de Pearl Harbor, en la isla de Oahu en Hawai, la mañana del 7 de diciembre de 1941. El ataque fue dirigido el Almirante Isoroku Yamamoto y capitaneado por el vicealmirante Chuichi Nagumo. Inmediatamente después, el entonces presidente de los Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt declaró la guerra a Japón y cuatro días después, Hitler hizo lo mismo a los Estados Unidos. La Segunda Guerra Mundial había estallado.

El computo final de víctimas de esa guerra demoníaca, que conoció los inimaginables horrores de las deportaciones masivas, los éxodos de las poblaciones, el holocausto en los campos de concentración, las abominables ("no-humanas") experimentaciones pseudos-científicas con cobayas humanas y los centros de exterminio donde se aplicaron técnicas industriales al asesinato en cadena de millones de personas inocentes. Una guerra en la que la Humanidad conoció el límite de los inimaginables horrores de los que es capaz el salvajismo del hombre. Finalmente, el conflicto entre las naciones se saldó con un número de víctimas calculado entre 55 y 70 millones de personas, entre combatientes y personal civil.

Como consoladora anécdota, diremos que al terminar la guerra, tras la capitulación incondicional de Japón y la subsiguiente ocupación al mando de Douglas Mc. Arthur, comandante supremo de las Fuerzas Aliadas, se prohibió absolutamente la práctica de las artes marciales. Sin embargo, fue el Aikido el primer arte liberado de esa prohibición, porque enseñaba los principios de la no-violencia, y sobre todo, porque Morihei Ueshiba y Onisaburo Deguchi no cesaron de negarse a aceptar la actitud beligerante de su país, de hablar del "espíritu de la paz", de

la necesidad de una "reconciliación pacífica" y de la aplicar la "fuerza del amor".

La India védica nos enseña que el infierno de los guerreros es (*chatryas*) es el orgullo y el odio, a menudo en la misma vida. Leemos una reflexión acerca del "espíritu guerrero", del maestro de Aikido Terry Dobson, unex-marine destacado en Japón al final de la Segunda Guerra y *uchi-deshi* (discípulo interno) de O-sensei durante los nueve últimos años de la vida de su mentor, los mas prolíficos, los mas espirituales y creativos (¡O-Sensei Ueshiba llegó a ser considerado como la persona mas religiosa de Japón;) que desafortunadamente se perdieron muchos de los actuales *shihan* (grandes maestros)del Aikido mundial. Dobson sensei, como siempre en su estilo lleno de sabiduría y de humor, nos dice:

"No sé qué es un guerrero. Tienes que mirar la definición básica de guerrero como alguien que se ocupa de la guerra, de alguna forma. Es algo muy malo, tontear con la guerra. Mucha sangre, intestinos, realmente mala cosa. Alguien definió a un guerrero como alguien que no duerme dos noches en la misma cama. Esa es una definición. ¿Significa eso que un vagabundo o alguien que va dando tumbos por la vida es un guerrero? () Por eso, ¿Cómo puedo dar un discurso sobre lo que es un guerrero?. No tengo ni la menor idea, pero sé que estoy interesado en aprender cuán lejos estoy de ser un guerrero. No cuán cerca, sino cuán lejos" (2)

AIKIDO: LA NO VIOLENCIA ACTIVA

Michel Coquet, un gran maestro de Aikido y del arte de la espada, nos dice acerca de la no violencia activa:

"La verdadera no violencia establece sus fundamentos de paz, no solamente en el presente de la acción, sino a menudo, mucho tiempo después. La no violencia activa no es el hecho de la no acción, sino el reconocimiento de una armonía rítmica universal y la aceptación del hecho de nuestra inclusión en el". (3)

Resulta muy revelador constatar el hecho de que la filosofía del Aikido, que propone desde el principio la asunción de una mente y una aptitud no violenta, de una consciencia liberal, expansiva, mas allá del ego y del miedo, produzca resultados tan inmediatos e incluso espectaculares. El paulatino o súbito despertar de una inteligencia intuitiva, reconciliadora entre la Naturaleza, la Humanidad y el Universo, explicaría porqué los estudiantes serios de Aikido experimentan tantos y tan positivos cambios -a veces drásticos- en su carácter, en sus hábitos de vida, en su forma de interpretar la sociedad de los hombres; esos cambios que en general les hacen proclives a la investigación, al arte, a la cultura, al conocimiento de lo sagrado, a la ecología, al trabajo social y humanitario, pero sobre todo, a la búsqueda espiritual.

Es natural encontrar practicantes de Aikido trabajando como voluntarios en organizaciones no gubernamentales, en proyectos de defensa de la Naturaleza, en investigaciones científicas o para-científicas, en trabajos de soporte de la ecología o en la ayuda social a los desfavorecidos, a las víctimas de cataclismos naturales o en el campo de la libertad de pensamiento- el autor ha podido comprobarlo en numerosas ocasiones. Pero también en monasterios tibetanos, en *ashrams* de la India, en grupos de meditación, en centros Zen, en escuelas de yoga, en sociedades de estudios espirituales y esotéricos, y en lugares sagrados de peregrinación.

Fue para el autor de este estudio una bella y constante sorpresa el comprobar a lo largo de los años que existen cientos de obras escritas por estudiantes y profesores de Aikido, que han vertido la impactante y reconciliadora "filosofía cósmica" de su fundador (y sin saberlo, de Onisaburo Deguchi y de la O-Moto-Kyo) en temas tan diversos, pero tan similares, como la física de partículas, la matemática cuántica, la ética, la antropología, la psicología, la educación, la curación, la alimentación y el cultivo natural o el arte en todas sus formas y expresiones.

Vemos ahí el milagro del positivo y creativo *ki* del Aikido, y sobre todo el resultado evidente de la aptitud no-violenta de la mente que este arte de vida nos enseña. Morihei Ueshiba estaba convencido de que solo el poder del amor, de la compasión, del perdón y de la reconciliación con el enemigo (dentro y fuera de

uno mismo) puede traer la armonía al mundo y devolver a la Humanidad su perdida vinculación con *lo Divino*. Morihei concebía el Aikido como una arte de la paz y de purificación, y estaba convencido de que el Aikido podía cambiar el mundo, aplicando sus enseñanzas como una forma de forja del alma o alquimia del espíritu que transforma nuestra mente y nuestro corazón, y como consecuencia todo cuanto nos rodea. Es muy difícil encontrar un arte marcial en el que, como en Aikido, no se practique "contra" el otro sino "con" el otro. Se trata de un trabajo de empatía, de ósmosis, de reconciliación, de acuerdo y de pacificación armoniosa.

Acerca de la No-violencia Activa, Lanza del Vasto, un gran enamorado del Aikido y seguidor de Mahatma Gandhi dijo:

"La no violencia es simple, pero sutil. Si es tan difícil aplicarla y hasta captarla, es porque resulta totalmente extraña al común de las costumbres. Sólo se puede hablar de la no-violencia si hay conflicto. No se puede llamar no violento al que busca refugio mientras el mundo se incendia. El que vive tranquilo quizás sea no violento, pero no lo sabemos. Se sabrá el día en que estalle el conflicto y lo veamos resolverlo sin recurrir a la represión ni a la astucia. Porque la no violencia consiste en decir ¡no! a la violencia y sobre todo a sus formas más virulentas: la injusticia, el abuso y la mentira.

¿Cuáles son las actitudes posibles frente a un conflicto?. La No-Violencia es la quinta actitud. Excluye a la neutralidad, excluye el combate, excluye la huida, excluye la capitulación. Y aún cuando el adversario sea tan tenaz y empeinado como para impedirte arribar a la meta, la lucha te obligará a victorias sobre ti mismo, a experiencias y descubrimientos interiores, cuyo fruto te pertenece. Y se lleva ese combate hasta su fin, que no es la victoria, ni el botín; sino la reconciliación"

A sus discípulos y seguidores del sendero de Aiki, Morihei Ueshiba nos recuerda:

“Quiero que la gente escuche atenta la Voz del Aikido. No es para cambiar a los demás, es para modificar vuestra propia mente. Esta es la misión del Aikido y debería ser vuestra misión”

AIKIDO Y AUTO-DEFENSA

A menudo se describe al Aikido como un arte marcial de auto-defensa, pero se acentúa excesivamente el aspecto marcial en detrimento de su dimensión artística es decir, creativa. Por otra parte, si reflexionamos en profundidad sobre el concepto de auto-defensa, veremos que con frecuencia intentamos defendernos de las consecuencias visibles originadas por nuestros propios pensamientos, palabras y actos, de los que somos totalmente responsables. Mahatma Gandhi nos diría:

“Puedo imaginar a un hombre armado hasta los dientes que sea a un cobarde, pero no puedo concebir que sea un cobarde alguien que se enfrenta al enemigo sin armas y con la única fuerza de su convicción y de su verdad”.

Mitsuji Saotome, filósofo y maestro de Aikido, nos ofrece una visión profunda y meditada:

“La verdadera fuerza reside en el mundo espiritual y la verdadera fuerza de la defensa consiste en protegerse contra el Karma del enemigo. Si éste intenta daros muerte, la única elección es la vida o la muerte. Si sois débiles no podréis defender vuestro Karma ni el del enemigo. Si sucumbís a un ataque, el enemigo es culpable y se convierte en un asesino pero también vosotros habréis pecado a causa de vuestra debilidad pues le habéis obligado a mataros, su Karma y el vuestro no son sino uno. Si el enemigo os ataca y le matáis, sois vosotros los asesinos. El resultado es el

mismo: una vida ha sido destruida. Poco importa quien haya tenido la razón, el enemigo es nuestra sombra. Vosotros y él no formáis sino una sola vida y matándole cometéis también un suicidio. Vuestro deber es defenderos defendiendo a vuestro enemigo. (4)

Terry Dobson sensei nos enseña a poner en práctica el Espíritu del Aikido y el sentido real de la auto-defensa:

“Es tu responsabilidad proteger a la persona que te está atacando. Si eres acusado injustamente, puedes proteger a la persona que te acusa mirándola con compasión. Intenta entender porqué te está acusando injustamente. Entonces renuncias a la malevolencia en tu respuesta a él. Esto es extremadamente sofisticado, porque es muy difícil para tu enemigo atacarte cuando estás en estado compasivo”. (2)

Y O-sensei Morihei Ueshiba añadiría:

“La verdadera autodefensa no es solamente el estudio o la aplicación de técnicas corporales, ella es, ante todo, *la modificación completa de la mente*. Es preciso cambiar de consciencia. Algunas técnicas o un cuerpo vigoroso no son suficientes, no son más que instrumentos al servicio del espíritu”.

MAS ALLÁ DE LA VIOLENCIA

Jiddhu Krishnamurti, una de las inteligencias más preclaras del siglo XX, escribió acerca de la violencia:

“La fuente de la violencia es el yo, el ego, el yo mismo que se expresa de tantas maneras diferentes- en la división, en tratar de ser o dejar de ser alguien”.

Para Krishnamurti, el cambio de la sociedad es algo secundario, ello ocurrirá natural, inevitablemente, cuando los seres humanos realicen un cambio en sí mismos. No puede existir una verdadera transformación en la sociedad sin una revolución interior, sin una profunda necesidad de cambio en lo personal. Esa metamorfosis puede proceder de una toma de consciencia individual, progresiva o súbita, o ser consecuencia de un hondo sufrimiento.

Krishnamurti nos dice que mientras sobreviva en nosotros una idea de un "yo" distinto, separado, aun de manera sutil, siempre habrá miedo, siempre habrá violencia. Hay violencia al tratar de ser yo, de llegar a la cima, de ser distinto, de ser superior, mejor, incluso de ser un hombre genial o un santo. Hay violencia porque esos pensamientos, esos anhelos no surgen del amor sino del deseo y del miedo.

Gautama Buda descubrió y enseñó a los hombres que el origen del mal y del sufrimiento era el deseo. El temor surge del deseo, es el origen del conflicto y con el conflicto, llega el sufrimiento. A menos que la mente esté absolutamente libre de temor, toda clase de acción engendra más perjuicio, más desdicha, más confusión. Krishnamurti decía que era imposible ser no violento mientras subsistiera el miedo; de esa forma, la no violencia se convierte en un subterfugio, en un disfraz, en una caricatura de santidad que puede deshacerse inmediatamente y explotar ante la tensión y el conflicto personal. Las religiones organizadas han utilizado el miedo como una eficaz herramienta de control de las masas, ejerciendo un poderío despótico sobre las mentes- el temor a la muerte, al castigo, a la condenación, la no recompensa- e injertando en nuestra subconsciencia las mórbidas y latentes semillas del temor y la auto-culpa.

Todos nosotros funcionamos desde un centro de miedo, ansiedad, codicia, placer, desesperación, esperanza, dependencia, tendencia, inercia, ambición, comparación- desde ese centro pensamos, sentimos y actuamos, o en el peor de los casos, *somos*. Estamos acostumbrados a vivir sumidos en una niebla de miedo. Acudimos al trabajo por miedo, buscamos compañía por miedo, huimos de la soledad por miedo. A veces, incluso, le ponemos otros disfraces y hasta podemos decir que actuamos en nombre de la libertad, de la justicia o del amor, pero en el fondo, estamos hablando desde nuestros miedos.

Krishnamurti nos muestra que toda violencia surge del conflicto entre el yo real y el yo ilusorio, es decir, nuestra verdadera naturaleza y la idea que tenemos de nosotros mismos. Desde el momento en que existe en nosotros algo que desea sobrevivir, conservarse o ser superior a los demás, existe el temor a la pérdida. De esta forma, deducimos que la violencia surge del miedo. La violencia mental, moral, verbal o física surge del temor a la pérdida del ego, de la idea del "yo mismo". El ego está siempre muerto de miedo, teme morir, teme no sobrevivir, teme ser desenmascarado, teme ser descubierto, aniquilado, no ser inmortal, no "perdurar para la posteridad". A menudo las personas egocéntricas, e incluso con egos superlativos- que por cierto son los mas proclives a la depresión, y muchos personajes históricos famosos o infames son una muestra evidente- estuvieron toda su vida sumidos en una espesa niebla de miedo y de culpa.

Es evidente que el miedo surge del pasado, es decir, de la memoria subconsciente donde se han ido acumulando millones de experiencias desde nuestro paso por el mundo animal, hasta el reino humano. Se deduce pues que el miedo procede del pasado y que no podemos ser realmente libres mientras no nos separemos, no nos liberemos del pasado. Mientras una parte de nosotros se encuentre vinculada con antiguas vivencias o recuerdos, existirá el temor y la tendencia a la violencia

La violencia de género es un claro ejemplo del miedo llevado a la destrucción del objeto amado o deseado, por el temor a la pérdida del control. En este tipo de violencia, desgraciadamente a la orden del día, el agresor intenta y a veces consigue destruir el objeto de su pasión o de sus pseudos- sentimientos, en realidad, de sus deseos. En el llamado "Síndrome de Estocolmo" encontramos también una forma exacerbada, casi grotesca de miedo, que lleva a la víctima a identificarse emocional y patológicamente con su torturador o captor. Encontramos casos similares en el llamado "síndrome de manipulación parental", y en el de acoso moral o laboral, que son la verdadera "magia negra" del mundo de hoy.

Es sabido que el ser humano tiene tendencia a destruir aquello que teme. Se han masacrado montañas de inocentes criaturas debido al temor o a la superstición. Tal vez por esa razón las guerras religiosas, si bien sirven de pretexto a

causas mucho más terrenales que divinas, sean las más cruentas y las más eficaces. Se ha torturado y dado muerte a sabios, a hombres y a mujeres de gran inteligencia y genialidad, a santos, a seres luminosos, a grandes científicos y a maestros espirituales por el simple hecho de que su luz revelaba nuestra penumbra, evidenciaba nuestra oscuridad. Su belleza de carácter, su inteligencia, su elevada moral, su "visión", su sabiduría y amor ofendían grandemente nuestra mugre moral, nuestro harapo intelectual, nuestro deseo y apego emocional disfrazado de amor. Grandes maestros de la Humanidad fueron sacrificados porque iluminaban la oscura noche en la que nos hemos acostumbrado a vivir, porque deslumbran los ojos de aquellos que prefieren vivir en las tinieblas, en un mundo de medias verdades, de medianías, de medias tintas, de medias luces, en la penumbra aciaga en que nos movemos a tientas, pero con soltura.

¿Cómo podemos vencer al miedo? ¿Cómo podemos derrotar a sus terribles hijos, la violencia, el orgullo, los celos, la envidia, el egoísmo? Los sabios nos dicen que solo con la fuerza del amor, pues el verdadero amor es siempre expansivo, libre, abnegado y valiente. Una madre es capaz de internarse en la selva infestada de tigres para buscar a su hijo, donde ni siquiera un soldado de fortuna armado hasta los dientes se atrevería, y la Naturaleza nos da muestras constantes del amor abnegado y heroico de las hembras en defensa de sus crías. Pero el amor del que nos hablan los maestros espirituales es un amor sobre-natural, metafísico, no procedente del instinto: es el amor sin miedo y sin ego. No es el amor humano, ese amor minúsculo que sufre y que hace sufrir, cuan a menudo hecho de deseo, de temor y de apego, sino el amor desapegado, expandido, luminoso y firme del corazón compasivo.

Tenemos derecho a ser libres, pero también sabemos que la libertad no es indulgencia, anarquía o caos. Somos conscientes de que no podemos ser libres en forma alguna mientras tengamos miedo. En cualquier momento, el temor puede hacer estallar los resortes de la agresividad, de la violencia y de la destructividad. Por desgracia, nuestra relación con el mundo que nos rodea, con la Naturaleza, con lo Divino, no está basada en el amor, sino en el miedo. En una ocasión, el autor preguntó a un santo hindú: ¿Cómo puedo ser libre? Su categórica respuesta fue: *¡no tengas miedo!*

La libertad no es hacer lo que yo quiero por encima de los derechos de los demás, pues *mi libertad- termina donde comienza la del otro*. La libertad implica la absoluta responsabilidad de nuestros pensamientos, palabras y actos, y de las repercusiones visibles o invisibles que estos tienen sobre nuestras vidas y las de los demás, es decir, de nuestro *karma*.

Nada es tan difícil como aprender y enseñar a los demás a ser libres. Creer desde el fondo de nuestro corazón que somos libres, que somos el Ser divino, que nuestro Yo permanece en contacto constante con la Unidad parece una batalla perdida.

AIKIDO: LA VICTORIA POR LA PAZ

André Nocquet, maestro de Aikido, ilustre discípulo occidental de Morihei Ueshiba Ueshiba, escribió estas profundas y redentoras palabras:

"Aikido es la victoria por la paz. Este concepto no permite vencer sino convencer de que el ataque es inútil. Es preciso proyectar en el corazón del adversario y en la más oscura conciencia, una fuerza benéfica tal, que venceremos por su causa y también por la nuestra". (5)

O-sensei nos enseña:

"El arte de la Paz es el principio de la no-resistencia. Porque no es resistente, cuenta desde el principio con la victoria. Los que tienen malas intenciones o pensamientos pendencieros son derrotados instantáneamente. El arte de la Paz es invencible porque contra nada lucha.

El camino del guerrero, el arte de la política, es detener el conflicto antes de que se inicie; consiste en derrotar al adversario espiritualmente, haciéndole

comprender la locura de su acción. El camino del guerrero es establecer la armonía". (6)

En Aikido- y otras vías marciales superiores- la extensión de nuestras manos abiertas hacia el adversario proclama a los cuatro vientos nuestra intención no beligerante, nuestra idea sobre-natural (por encima del instinto de conservación) de establecer la paz, de evitar el combate, de re-establecer lazos, treguas, pactos, de tender puentes en la línea fronteriza de nuestro espacio y del suyo, mediar en el conflicto, pacificar. O sensei Ueshiba, que definía a su Aikido como el "arte de la paz", nos enseña:

"El verdadero guerrero siempre cuenta tres armas. La radiante espada de la pacificación, el espejo de la valentía, la amistad y la sabiduría y la piedra preciosa de la iluminación.

En el Arte de la Paz no hay disputas; el verdadero guerrero es invencible porque contra nadie lucha. Vencer significa derrotar la idea de disputa que albergamos en nuestra mente.

El arte de la paz no se apoya en armas ni en la fuerza bruta para triunfar; en lugar de eso, nos afinamos con el Universo, mantenemos la paz en nuestros ámbitos, nutrimos la vida y evitamos la muerte. El verdadero significado de la palabra samurai es aquel que sirve y se adhiere al poder del amor". (6)

El arte del Aikido propone una actitud flexible, adaptativa, expansiva, libre, circular y horizontal del pensamiento y del acto, a diferencia del radicalismo vertical, anguloso y restrictivo del pseudo-racionalismo en el que hemos sido educados. Es por la aplicación del círculo, de la espiral y de la elipse que todo conflicto, toda tendencia a la separación, toda inercia se disuelve en sí misma. Los sufíes dicen que "*todo aquello que es perfecto, es circular*". Numerosos problemas de la vida cotidiana se resuelven con la aplicación del principio circular de la energía. El Maestro Ueshiba nos dice:

"El círculo engloba el espacio y es de la perfecta libertad de este Vacío que nace el Ki (la energía primordial). A partir de ese *Centro* los procesos de creación son unidos por el espíritu del Universo sin límites. El Espíritu es el Creador, el hombre eterno insuflando la vida a todas las cosas. En el interior del círculo, el Ki del Universo es dirigido hacia el proceso de la creación, de la evolución, de la protección".

Su hijo Kissomaru Ueshiba no dice que:

"En Aikido, la proyección aparece para realizar la plenitud del movimiento y no para romper ese movimiento por un choque brutal. Se dice que el movimiento se expresa como un círculo. En realidad, el movimiento va y viene sobre sí mismo, a imagen de un ocho, de flujo y reflujo. Dicho de otra forma, expresando una fuerza siempre en acción que jamás se detiene".

Se sabe ahora que el desarrollo del lenguaje, que la neurología y la neuro-anatomía localiza en el cerebro frontal-neocortical, contribuye enormemente a pacificar las tendencias violentas de comportamiento. Es conocido el hecho de que las personas de escaso o pobre lenguaje son más proclives a la agresividad y a la violencia. Un reciente experimento realizado en San Sebastián, España y publicado en la revista *Nature*, viene a corroborar este impactante descubrimiento.

Un grupo de investigadores de varios países, dirigidos por Manuel Correiras, realizaron un experimento sobre la importancia de aprender a leer y cómo esta habilidad cognitiva hacía disminuir drásticamente la tendencia a la agresividad. No pudiendo realizar la experimentación con niños por la imposibilidad de tener referencias anteriores, decidieron hacerlo con excombatientes de las guerrillas de Colombia, en su mayoría totalmente analfabetos.

El resultado no pudo ser más espectacular y esperanzador: tras examinar con sistemas de resonancia magnética (MIR) el cerebro de veinte antiguos guerrilleros que habían pasado por un programa de alfabetización y aprendido a leer, comparados con otro grupo que no lo hizo, se observó el aumento de materia gris en cinco áreas cerebrales de los primeros, entre ellas, las del proceso de información visual, espacial y fonética, pero sobre todo semántica. Se observó también que el acto de aprender a leer conectaba ambos hemisferios del cerebro. Algo todavía más interesante es el hecho de que la zona cerebral asimilada al lenguaje esté en directa relación con el movimiento, de ahí que la práctica de la danza, el canto, ciertas formas estéticas de arte y evidentemente, el Aikido, desarrollen notable una proclividad a la no-violencia, al placer por la estética, el lenguaje, la cultura y el arte.

Deberíamos, al respecto recordar, que el propio Morihei Ueshiba enseñaba constantemente que el Aikido era absolutamente indisociable de la ciencia del uso de los "Sonidos del Alma", o *Kototama*, y que era imposible comprender y menos aun practicar el Aikido sino se estudiaba esta ciencia esotérica y sagrada. También cabría recordar, que fue Onisaburo Deguchi quien transmitió a Morihei la iniciación en esta milenaria ciencia mística, y que fue Deguchi quien le propuso que creara un arte o una disciplina espiritual y física, basada en sus extensos conocimientos de artes marciales, con objeto de explicar y dar un *corpus* visible a las enseñanzas de meditación *khinkon-kisshin* y de *kototama* que emanaban de la O-Moto-Kyo.

Por el contrario, se constata que la incultura, la falta de acceso o el rechazo a la información, a la educación y a la formación, fomenta un aumento de la delincuencia, la agresividad y de la violencia. Por esta razón durante siglos, y aun en la actualidad en numerosos países donde imperan gobiernos totalitarios, o sistemas religiosos fundamentalistas, se proscribió el acceso a la lectura (sobre todo a las mujeres) y a la educación, como una forma de sometimiento y manipulación. Las religiones violentas o machistas, los sistemas políticos ultra-conservadores o reaccionarios, siempre han temido a la cultura pues favorecía la expansión de la mente, el acceso al conocimiento (que los antiguos llamaban *gnosis*) y por tanto a la libertad de consciencia. Una de las primeras estrategias de

cualquier movimiento religioso extremista, de un grupo sectario o de un sistema políticamente reaccionario (la historia antigua y contemporánea lo demuestra) es precisamente destruir los libros y prohibir el acceso a la cultura, a la literatura, a la ciencia y al arte. Tal vez, aun de forma inconsciente, los líderes políticos y religiosos de tales organizaciones poco proclives al liberalismo, y menos aún aptitudes democráticas, saben utilizar una socavada censura moral y ética a la medida de sus intereses pecuniarios, como la mejor forma de fabricar votantes, soldados y sicarios sin conciencia que obedecerán de forma ciega al mandato programado de sus líderes; de fanáticos fácilmente manipulables y de seguidores sometidos a una infra-cultura, que no tienen o no pueden tener acceso a ninguna fuente de información científica, filosófica, artística, histórica o espiritual liberatoria o vanguardista, que inmediatamente es anatematizada, tildada de subversiva, herética o simplemente de "peligrosamente liberal".

Sin embargo, todo profesor o instructor honesto, como todo padre y madre que de verdad ame a sus hijos, tiene la absoluta obligación moral de fomentar el amor por la cultura, por la Naturaleza, el respeto profundo por la Vida, el placer del lenguaje, el arte y la filosofía; el acceso a fuentes de información fidedignas, a teorías científicas avanzadas, al libre-pensamiento, a ideas vanguardistas que les ayuden a ser mas felices y mas libres y, en resumen, a descubrimientos del pasado, del presente o del futuro útiles para la Humanidad y para la elevación de sus sagradas vidas.

Aikido y Meditación

En el proceso de liberar la mente y expandir la consciencia, con todas sus positivas consecuencias, es muy importante, incluso inevitable, la práctica de la meditación. Allí radica la diferencia entre escuelas, sistemas y profesores, precisamente en el hecho de que estos practiquen o no la ciencia de la meditación.

En algún momento de la evolución de un artista marcial o de cualquier espíritu creador en general, es absolutamente imperativo que se estudie y se practique la meditación, de lo contrario, el *Ki* que se desarrolla con el entrenamiento, de tendencia gravitatoria, puede alimentar y sobre-estimular las

bajas tendencias (los centros inferiores o "chakras") y convertirse en un ponzoñoso veneno que vaya acumulándose en el interior, con todas sus previsibles y nefastas consecuencias sobre la salud física y mental, o que se libere hacia el exterior, cuyas inevitables y visibles expresiones son la malignidad de carácter, la agresividad (física, mental, verbal y emocional), la exaltación del egocentrismo, del fanatismo, del individualismo, del radicalismo. El aumento de los compulsivos deseos, como las adicciones, la obsesión, la avaricia, la voracidad, y en resumen, el incremento de las inercias salvajes y primitivas del cerebro reptiliano.

Ello explicaría el carácter negativo de ciertos profesores y expertos de Aikido y otras artes marciales y disciplinas de auto-conocimiento, orientales y occidentales, que tras muchos años de serio pero erróneo entrenamiento, dan muestras de un comportamiento imprevisible, con cíclicas explosiones de carácter alternadas entre tristeza-depresión y arrebatos de euforia-cólera, de pulsión sensual, de deseos compulsivos, celos, envidia, ira y en resumen, de negatividad y destructividad, cuyas víctimas más inmediatas son sus propios alumnos, que a menudo, por una suerte de mecanismo auto-defensivo, abandonan la práctica o por imitación u ósmosis, suelen adquirir similares hábitos de comportamiento. No olvidemos el antiguo axioma que dice: *el alumno es el vivo reflejo de su profesor.*

No cesaremos de repetir que la energía, el *ki*, es absolutamente neutral, totalmente impersonal, y que alimenta y hace crecer lo que hay más relevante en la mente, al igual que la luz del sol nutre y permite desarrollarse por igual una planta de apio o de opio. Ya sea para acentuar nuestras tendencias naturales y brutales, o exaltar las experiencias espirituales y la elevación y expansión de de consciencia, interiorizándola y vivificándola por el proceso de la meditación. Ello es la causa de que tantos practicantes de artes marciales desarrollen un tipo de *ki* agresivo, destructivo o nefasto, que se evidencia en sus palabras procaces, destructivas, desbocadas, coprólabas; en sus actos violentos, manipuladores, lascivos, destructivos, y evidentemente, en su origen, en sus pensamientos malignos alimentados por un incontrolado y nefando *ki*.

HEI-HO: VENCER SIN COMBATIR

Risuke Otake sensei, Tesoro Nacional Viviente de Japón y gran maestro actual de la escuela de sable Tenshin Shoden Katori Shinto Ryu, nos dice:

"Si comenzamos a batirnos, es preciso vencer, pero batirse no es la meta. El arte del guerreo es el arte de la paz. El arte de la paz es el más difícil: es preciso vencer sin combatir".

De la quietud interna de la meditación surge la paz y la armonía, y opuestamente, de la lucha y el eterno conflicto interior del hombre, brotan las guerras, las injusticias y las tragedias del mundo actual. El Aikido no cree en el enemigo porque no cree en la dualidad. Trata por todos los medios de recuperar la armonía, reestablecer la unidad perdida, *dejar de ser dos, volver a ser uno*, con el adversario, con la Naturaleza, con el Universo, pero sobre todo, con uno mismo. La palabra *ma-ai*, tan utilizada en Aikido y otras vías marciales, que significa distancia o espacio-tiempo, posee una traducción mucho más profunda: *"intervalo antes de la unión"*.

Tarde o temprano surge en la mente de un verdadero practicante de Aikido o de otras artes marciales que posean una dimensión trascendental o filosófica, esta pregunta: ¿Cómo es posible que a través de una vía marcial, de un arte de combate o de supervivencia, que fue creado para matar, que es fuente de dolor y de sufrimiento, pueda alcanzarse la paz y la armonía?

La historia y a menudo la leyenda de los grandes héroes y maestros del pasado nos demuestra que es posible alcanzar ese estado espiritual a través del arte de la espada, del arco o de las manos vacías. Surge entonces otra pregunta: ¿cómo, con qué método aquellos hombres extraordinarios del pasado llegaron a desposeerse completamente de sí mismos, alcanzando progresivos estados de consciencia expandida e incluso de iluminación? ¿Cómo, a través del arte del sable, del Karate-do o del Aikido,

Harigaya Sekiun, Lizasa Choisai, Yamaoka Tesshu, Sigeru Egami o Morihei Ueshiba- personajes únicos desde la edad media hasta el siglo XX -alcanzaran una misma experiencia o "visión", una "comprensión súbita" (*kensho*) de la verdad, atravesando por experiencias similares de despertar espiritual y hasta de *satori* o iluminación?

Harigaya Sekium, un gran espadachín del siglo XVII, enseñaba que no debían imitarse los movimientos de los animales, ni en el pensamiento ni en la acción. Creía que esgrimir con un bárbaro instinto animal, desde la brutal selección natural, desde el miedo instintivo, el odio y el resentimiento, que tan a menudo caracterizaban a las escuelas de esa época y de siglos posteriores, era un error fatal que según su experiencia, desembocaba inevitablemente en «combates bestiales». Como Morihei Ueshiba, Sekium también descubrió que el arte del sable consistía en esgrimir en armonía con los movimientos de los astros, las energías y vibraciones sutiles de la Naturaleza.

Harigaya Sensei, que fue un filósofo, visionario, poeta, buscador de la paz y un verdadero "hombre universal", enseñaba a sus discípulos a practicar la esgrima con movimientos relajados, apacibles, sin ritmo establecido; a ser «uno con el movimiento del otro». Mostró un camino, a través del arte del sable, para alcanzar el "reino de lo sagrado". En su enseñanza trascendió la idea primitiva y salvaje de *Ai-Uchi*: cortarse o darse muerte uno al otro, hacia *Ai-Nuke*: *ser uno con el otro*.

Para Sekium sensei, el ideal era entrar en el espacio sagrado, único, del oponente, que definía con la frase: « uno solamente, dos nunca ». Llegó al convencimiento de que no se podía acceder a ese espacio santo por medios ordinarios, y habló entonces de «volver a la Unidad», a la esencia o energía primordial (*ki-ichi*). Contrariamente a otras muchas escuelas que proponían la fuerza, la voluntad, el estoicismo ante lo inevitable, la astucia, la estrategia, e incluso la maldad tácita, propuso valientemente el ideal del "guerrero de la paz", a través de la "espada de reconciliación" y del camino santo de la armonía con el Universo. Al final de sus días, pensaba y enseñaba a sus discípulos, que la ascensión de ese estado espiritual sobre-humano, solo era posible por "la gracia del amor".

Shigeru Egami era conocido como el «maestro fantasma», pues súbitamente desaparecía de la escena pública y se consagraba a grandes periodos de *accesis* (*gyo*) en la Naturaleza. En su deseo de purificar su cuerpo y su espíritu y profundizar en los misterios del *Ki*, se sumergía bajo las cascadas, ayunaba, oraba, meditaba y practicaba ejercicios ascéticos en la montaña (*nyubu*). Rendía a menudo visita a O-Sensei Ueshiba, y finalmente fué iniciado en O-Moto-Kyo por Tadao Okuyama, un gran experto en Karate-do, miembro de la nueva religión.

Egami Sensei creó o descubrió el Karate-do Shotokai inspirándose en las antiguas enseñanzas de los grandes hombres del *Budo* y en los preceptos esotéricos, filosóficos, cosmogónicos y naturalistas de la escuela O-Moto-Kyo. Impregnó también profundamente su noble arte del legado espiritual de su maestro, Gichin Funakoshi, quien practicaba de forma fluida y flexible, así como del estilo de Aikido *Shinwa-Taïdo* de Shoyo Inoue, sobrino de O-Sensei, y de las antiguas escuelas de sable.

Como es la sagrada obligación de un verdadero discípulo, Egami sensei fue mas allá de las enseñanzas de su maestro, un hombre de gran virtud moral, humildad y sabiduría. Investigó en profundidad el mundo espiritual de *Ki*, del *kokyu* (la "fuerza el alma" o "expresión del espíritu") y de la "unidad reencontrada" (*ki-musubi*); experimentó en su propio cuerpo, en su mente y en su espíritu, y finalmente encontró y trazó una renovada vía espiritual a través del Karate-do Shotokai para sus discípulos y para futuras generaciones, en la que enseñaba a practicar de forma no violenta, ni siquiera contra sí mismo.

Como todo verdadero buscador, también Shigeru Egami sensei encontró en su camino de búsqueda trascendental el principio de la no-resistencia, del "no obrar consciente" que la filosofía taoísta llama "*wu-wei*"; una forma sublime de entender la práctica y la vida misma, considerada en algunas escuelas clásicas como *himitsu* o "enseñanza secreta". Partidario de una necesidad vital de encontrar la paz y de expresarla como benevolencia, alegría y compasión, descubrió a través de una práctica más allá de lo humano el concepto *Hei-Ho*, el arte de la paz o de "*vencer sin combatir*". En sus escritos, leemos:

"Cuando comencé a aprender la noción de hei-ho, sentí un gozo inmenso. Hei-ho es el arte de vivir habiendo trascendido la idea de vivir o de morir. Es por ello el arte de estudiar y practicar la verdadera vida.

Heiho, el método de la paz, forma parte de la tradición japonesa. Se trata de un método para hacer vivir a los hombres y no para matar. Pienso que es alzando la calidad del karate hasta el Heiho que llegará a ser un verdadero karate-do". (7)

A partir de ese momento de divina intuición, elevó la práctica puramente física o *renshu*, al nivel de una verdadera disciplina espiritual de "alquimia interior", de "forja del espíritu" (*geiko*). Como Harigaya Sekium, también en su enseñanza desdeñó imitar a los animales, pues el espíritu humano estaba por encima de la fuerza bruta, la fiereza, la astucia o la bestialidad. Por el contrario, enseñaba también a practicar imitando los movimientos de los astros, el fluir del agua, el movimiento del viento en las copas de los árboles, del peso de la nieve posada en las ramas de los pinos, a fluir (*ki-no-nagare*) y hacerse uno (*ki-musubi*) con la "energía de la vida" (*seiki*). Como para Leonardo da Vinci y los grandes hombres y mujeres del Renacimiento, el arroyo, el umbrío del bosque, la tempestad, la tormenta, las nieves perpetuas en cimas de las montañas, las noches estrelladas, la orilla del océano, la lluvia y el viento fueron sus maestros secretos.

Como consecuencia de la observación y el contacto directo con la energía de la Naturaleza, la rigidez y la dureza fueron remplazadas por la fluidez, la adaptabilidad y la flexibilidad. En lugar del rígido, militarizado y a menudo masoquista e incluso sádico sistema de entrenamiento del pasado y de algunas escuelas contemporáneas, sobre todo las que surgieron en los albores de la Segunda Guerra Mundial, aconsejaba a sus alumnos que entrenaran siempre relajados, alegres, sin ánimo de competición o de lucha: "*Solo tenéis un enemigo: vosotros mismos*", repetía con frecuencia. Insistía continuamente en el concepto de "*Omoi, la amistad y la ayuda mutua con afecto y desapego*", y transformó la práctica marcial en un arte de expresión de la vida y del alma.

Proscribió también cualquier forma de competición (como las

escuelas antiguas, Shotokai, en la línea pura de su inspirador Egami Sensei, sigue siendo la única escuela de Karate-do que prohíbe formalmente la competición) y enseñó su arte de forma holística y sinérgica, a través de movimientos simples, expansivos, relajados y llenos de belleza, donde la alegría, el respeto por la vida, el amor a la Naturaleza, la compasión y la humildad se hacían cuerpo, cobraban vida y se expresaban en la mirada alegre, el buen humor, la solidaridad, la ayuda mutua, la apertura de las manos, la sonrisa en el rostro, el descenso de los hombros, la profundidad de la respiración, el espíritu despierto, la adaptabilidad de la mente y la fluidez del cuerpo.

No deberían nunca desdeñarse estas sabias palabras y enseñanzas santas de un verdadero maestro, que como otros expertos de gran talento y corazón, realizó una muy honesta, siempre arriesgada, heroica, sacrificada y a menudo incomprendida búsqueda personal en beneficio de sus alumnos y de toda la Humanidad.

Todo sincero estudiante de Aikido y de otras artes marciales con similares objetivos, debe hacer un esfuerzo consciente por integrar esta sabiduría de los maestros pasados en su práctica y su vida personal. Esos hombres geniales, muy cultos, iluminados, sabios, artistas, poetas, humildes, muy pobres y a la vez extremadamente ricos en fuerza espiritual y moral, resistentes y capaces de adaptarse a cualquier circunstancia como la Naturaleza misma, a menudo vivieron en la soledad y fueron víctimas de la incomprensión de sus contemporáneos, de sus discípulos, de las guerras de "interpretación" de generaciones posteriores, de sus respectivas enseñanzas y herencias espirituales. Y sobre todo fueron víctimas de la persecución de las oscuras fuerzas que se oponen a cualquier forma de expansión de la mente y del corazón, de libertad de consciencia y pensamiento.

Estos verdaderos "hombres Universales", que con frecuencia vivieron en la sórdida pobreza material, hicieron un esfuerzo sobre-humano, escalaron las más altas cimas de la evolución de la consciencia y nos legaron un tesoro de incalculable valor, si somos capaces de encontrar la llave misteriosa que abre de par en par los portales del templo secreto de esa verdad.

LA "HOMEOPATÍA DE LA VIOLENCIA"

A veces se ha descrito el Aikido como la "homeopatía de la violencia": lo similar atrae a lo similar. Lo similar cura lo similar. Lo similar redime a lo similar. Lo similar libera a lo similar. Pero evidentemente no solo el Aikido ha sido el legítimo heredero de los grandes preceptos de la paz, la armonía y la no-violencia legados por los maestros del pasado. Otros sinceros expertos, como ya vimos, emprendieron una arriesgada búsqueda filosófica y técnica similar en diferentes campos del saber y de la ciencia de la evolución de la mente-consciencia. Raros expertos y maestros escalaron la misma montaña santa y encontraron un idéntico sentido real de la Vía.

El estudio de la vida y la obra de los maestros, de esos hombres del Renacimiento, libre-pensadores, extraordinarios artistas, visionarios filósofos y creadores, y sin excepción, grandes meditantes, nos demuestra que todos ellos atravesaron por épocas de gran sufrimiento y purificación, y soportaron estoicamente situaciones materiales y morales que hubieran partido en dos el corazón de cualquier ser humano común. Y a pesar de ello, nos hablaron constantemente de la urgente necesidad de recuperar la armonía con del reino de los "dioses". Nunca dejaron de creer en *lo Divino* en el hombre, en la fuerza del espíritu, en la bondad intrínseca del corazón humano, en la luz que brillaba, implícita, en las sombras externas de las mentes de los hombres. Nunca cesaron de hablar del verdadero amor, de la urgente necesidad de purificación, de *reconciliación* con la Naturaleza y el Universo; de expresar por los actos, por las palabras, por los pensamientos, la iluminación que existe en el eterno presente y la compasión necesaria para seguir viviendo, para seguir creyendo, para continuar creando, para existir creciendo.

A menudo dieron ejemplo de un sentido de sacrificio hacia su prójimo más allá de lo verosímil. Estos grandes guerreros pacificadores y hombres de armas morales, ejemplos vivientes del paradigma del "hombre vertical", inspirado por el *Espíritu*, despierto y divino en su Yo perenne, aconsejaban a sus

discípulos crear la paz con el adversario, con la Naturaleza, con el mundo; cultivar la tierra ("dar de comer al hambriento y de beber al sediento") tener compasión en todas las situaciones, sacrificando la propia vida si fuera necesario y, finalmente, *amar al enemigo*.

Podemos concluir con el pensamiento de que en el pasado, los guerreros se expresaban a través de la violencia, emanada del miedo, del deseo, de la astucia (en el fondo, una herencia del "hombre animal-horizontal" o una perversión de la inteligencia) y la avaricia. Un espíritu nefasto que desgraciadamente ha impregnado el mundo de las artes marciales modernas, incluido del Aikido, enfrentando a escuelas y a expertos, en medio de guerras de clanes, de estilos y de formas externas.

Incluso si sobre el tapiz el Aikido conserva una aptitud moderada o deliberadamente no violenta, no es lo mismo detrás el telón. Tras la observación detenida del panorama del Aikido mundial, comprobamos tristemente que este maravilloso, tan necesario y santo "Arte de la Paz", es hoy en día una de las artes marciales menos pacíficas, e incluso violentas en cuanto a interrelación entre grupos, profesores, organizaciones o "estilos", que por medio de campañas de descrédito, de calumniosas difamaciones, ataques verbales y otras vergonzosas aptitudes, macabras consecuencias de las guerras de poder, orquestadas en su mayoría por incultos e ignorantes neófitos (que se auto-otorgan el título de "maestros") y ejercidas por sicarios de organizaciones materialistas con intereses pecuniarios, intentan destruir el corazón del Aikido, clonar a los discípulos y convertir el "Arte de la Paz" en un sistema simplemente físico, de mecánica corporal o de estética exhibicionista.

Líderes de organizaciones y profesores sin moral, sin ética y sin escrúpulos, que en el fondo -es evidente- no aman ni creen en el Aikido, y que por tanto están absolutamente desconectados del "espíritu", manipulan a jóvenes entusiastas de buen corazón y de gran talento, a sinceros buscadores del mensaje vivo de O-sensei, retardando a drede su personal desarrollo, disminuyendo su libertad de pensamiento y consciencia, constriñendo y "bonsaizando" sus mentes, su natural evolución en el mundo del Aikido, y a menudo de sus propias vidas, a cambio de gratificaciones y grados efímeros y de insensatas e irrealizables promesas materiales o mas bien,

materialistas. Estas aptitudes evidencian y ponen al descubierto, sobre todo, el estado interior real de las mentes de ciertos profesores y de sus organizaciones, y su nivel evolución espiritual y de consciencia.

Desde el mismo momento del desembarco del Aikido en la Francia en los años cuarenta, su novedad, exotismo, juventud e intemperie le hizo víctima a todo tipo de distorsiones, manipulaciones políticas y guerras de clanes, llevadas a cabo por grupos y organizaciones poco tendentes al liberalismo o a la democracia, e incluso de tendencia reaccionaria, que han debilitado y devastado enormemente el espíritu de no-violencia, respeto por la Vida, pureza, belleza y libertad espiritual del Aikido de los orígenes.

A ello se unió el desventurado ejemplo de ciertos emisarios o delegados del Aikido venidos de Japón, excesivamente jóvenes y sin madurez verdadera, ni experiencia de realización interna, que fueron inmediatamente seducidos por la gloria, los honores, la fama y el poder del dinero, o el dinero del poder, y por devenir lo antes posible *shoguns* o *daimyos* del Aikido mundial. Otros fueron manipulados -o se dejaron manipular- por los astutos partidarios de intereses políticos o mercantilistas. Estos primeros instructores, obviamente, no poseían en lo absoluto el nivel espiritual, humanístico y ni siquiera a veces técnico ni moral del Fundador, cuyas últimas "técnicas divinas" (*kami waza*) impregnadas de belleza, de pureza, de austeridad, de misticismo, de idealismo, y de "conexión celestial", desafiaban la razón y las leyes naturales. Sin avergonzarse en lo mas mínimo, declaran abiertamente en entrevistas que en presencia de O-sensei, no entendían absolutamente nada de los que les enseñaba y que solo les interesaban las técnicas de auto-defensa. Alguno de estos "grandes maestros" afirma sin ruborizarse que el Aikido no tiene nada de espiritual ni de místico. ¡Qué ironía !

Desde su proverbial ignorancia o a propósito, o tal vez creyendo que sería mas asequible a nuestra mente racionalista (mejor dicho "mentalidad") presentaron el Aikido de O-Sensei tremendamente minimalizado, empobrecido, desposeído del amor de su fundador, y por ello debilitado de espíritu y convertido por rápidamente en un "deporte exótico", como desgraciadamente ya le había ocurrido a otras dignas artes marciales, como el Judo de Jigoro Kano sensei o el Karate-do de Gichin Funakoshi. Incluso

intentaron transformarlo- sin conseguirlo- en actividad de competición, ¡o creyendo entenderlo, lo compararon con el salvaje, pagano y criminal pseudo-arte de la tauromaquia;

Estos y otros pseudo-maestros, en ocasiones ni tan siquiera formadores físicos, trajeron a nuestro hemisferio sus propios y evidentes problemas psicológicos y creencias personales, que impregnaron su Aikido precisamente de esas tremendas limitaciones por no decir patologías. También exportaron sus luchas de egos con otros instructores venidos de Oriente, que han llenado de discordia, de basura inmoral, de oprobio, de ridículos enfrentamientos, de fanatismos de clanes y de ponzoñosa cizaña los *tatamis* de todo el mundo. Por desgracia la fotografía de O-Sensei que honra el altar (*kamiza o kamisama*) de las escuelas de Aikido contemporáneas es cada vez mas pequeña, y pronto quizás, inexistente.

Con la honrosa excepción, eso sí, de profesores de la talla cultural, técnica y espiritual la mayoría pertenecientes a la célebre "primera generación de Aikido", fuertes, cultos, pobres, y entregados de corazón al mensaje de O-sensei, como Aritomo Murshigue, que fue responsable del Aikido para Occidente, Tadashi Abe, Rinjiro Shirata, y otros profesores posteriores como Terry Dobson, Jean Greslé, John Stevens, Michel Coquet o André Nocquet. Este último un personaje mas que relevante de la historia del Aikido europeo, legítimo *uchi-deshi* de O-sensei, quien durante mas de cincuenta años fue su fiel depositario y divulgador de su maravilloso legado técnico, filosófico y espiritual, y por ello, también el blanco constante de vergonzosas campañas de descrédito y desprestigio, dirigidas astutamente por ciertos conocidos expertos, y orquestadas por instructores y líderes de organizaciones con intereses pecuniarios o políticos, en el fondo absolutamente materialistas, disfrazados de sabios e impecables maestros y -según ellos- "legítimos, únicos e infalibles" herederos de O-Sensei.

Michio Hikitsuji Sensei, uno de los discípulos más cercanos de O-sensei, escribió estas palabras que bien pueden indicarnos un camino:

"Creo que los *shihan* (grandes maestros), sean quienes sean, ya no practican el Aikido en alianza con

el espíritu del Fundador. Si estuvieran en relación espiritual con él, deberían acordarse de las palabras que O-sensei dijo a su hijo, el actual *doshu*: ¡El Aikido no debe jamás convertirse en un deporte!”.

Cualquier investigador o instructor (no solo occidental) que escriba, divulgue o enseñe los preceptos filosóficos, esotéricos o simplemente éticos del Aikido, y más aún, si intenta transmitir a sus alumnos las enseñanzas espirituales y trascendentales del Fundador junto a sus aspectos técnicos, se convierte inmediatamente en el blanco de ponzoñas campañas de difamación, descrédito o ridículo.

Estos siniestros grupos, organizaciones e instructores (a menudo simples hombres de negocios sin verdadera evolución espiritual, y por tanto sin auto-conciencia ni compasión) son los únicos responsables de la decadencia y de la perversión del Aikido mundial. Así mismo lo son en gran medida del número creciente de estudiantes y de instructores que una vez alcanzado un buen nivel técnico, abandonan la práctica del Aikido, no pudiendo ir mas allá, o no encontrando en ella la realidad palpable de las enseñanzas éticas y espirituales de su Fundador, sino por el contrario, una guerra abierta de clanes y de escuelas, y una más que evidente contradicción entre los ideales pacificadores del Aikido y lo que realmente se enseña y practica en las escuelas y las organizaciones. Unos y otros han traicionado la misión pacificadora y espiritual de O-sensei.

En una ocasión, Mitsuji Saotome Sensei, durante una entrevista en Burdeos, le dijo al autor de este estudio:

“¡Recuerda que el Aikido se inventó para defender la libertad del hombre. El Aikido no es de nadie y no pertenece a nadie!”.

En uno de sus últimos libros, mi querido maestro Michel Coquet responde a la pregunta de un periodista aikidoka, que tras años de entrenamiento, se interroga acerca del valor real de la práctica del Aikido en la actualidad:

“Lo ignoro, señor, pero viendo en que se ha

convertido el Aikido mundial, dudo que pueda emprenderse una transformación que no sea solamente física. El Aikido actual, a excepción de ciertas ramas disidentes, es lo contrario de lo enseñó el Maestro Morihei Ueshiba. El Aikido es dirigido por expertos con talento, pero sin dimensión espiritual. Es una poderosa organización que se ha convertido en un gran asunto comercial para los que la dirigen, incluyendo a los instructores, aunque existan excepciones. El arte se reduce a no ser más que un conjunto de bellos movimientos, expresados armoniosamente, pero sin alma, sin búsqueda de la esencia del ser. Es una bella mecánica de movimientos que solo toca a la parte corporal de los practicantes". (8)

El maestro John Stevens, un gran experto en Aikido, orientalista y profesor de filosofía en la Universidad Tohoku, en Sendai, Japón, escribió estas dramáticas pero reveladoras palabras en epílogo de su biografía de Morihei Ueshiba:

"Aunque el sendero de la armonía es completo en sí mismo, es extremadamente arduo. Cerca del final de su vida, Morihei confesó con tristeza: *"he dado mi vida entera para abrir este camino, pero cuando miro hacia atrás, no veo a nadie que me siga"*. La lamentable falta de armonía entre los discípulos de Morihei, y las constantes discusiones sobre quien es el que enseña el "auténtico" Aikido, desaniman mucho, y el número de almas descarriadas (las bestias malvadas que violan el corazón del Aikido con su violencia y los que agitan la discordia con sus lenguas maliciosas) que se encuentran durante el entrenamiento de Aikido es penosamente grande. Los abusos y distorsiones de la enseñanza de Morihei no cesan. (9)

Tristemente debemos reconocer que el actual Aikido, monopolizado, constreñido, limitado, y a lo peor, pervertido por intereses materialistas, promete algo que es incapaz de cumplir, si no se retorna urgentemente a su pura tradición espiritual y

trascendental, estudiando, interpretando y poniendo en práctica las enseñanzas del Fundador, de sus maestros, y de algunos - escasos- de sus más inspirados y comprometidos discípulos.

Nos preguntaremos ¿Como retornar al origen? ¿Cómo practicar un Aikido en relación directa con el mensaje y el ejemplo vivo de su creador?. Es simplemente necesario volver al origen, al manantial de donde surgió el "espíritu del Aikido", a las aguas puras, limpias, poco profundas, accesibles, sanas y naturales donde nació el "Arte de la Paz", y para ello, cualquier alumno o instructor comprometido en una búsqueda sincera de arte marcial del siglo XXI, con un fundamento filosófico o "trascendental", debe estudiar cuidadosamente las vidas de los grandes maestros, sus obras, poemas y "escritos de la Vía" (*dobun*), sus caligrafías y sus "cantos del camino" (*doka*); practicar ejercicios de *misogi* (purificación) y aprender la ciencia de la meditación e investigar en profundidad en el ciencia sagrada de *kototama*, "el alma de las palabras", inseparable, como ya vimos, del espíritu del Aikido. Y aplicarlos después al entrenamiento en el *dojo*, pero sobre todo a los conflictos y experiencias de la vida actual, no muy diferentes a los del pasado, aunque tal vez las consecuencias actuales sean mucho más peligrosas. Afortunadamente, se están traduciendo y editando en varios idiomas las obras originales de Morihei Ueshiba y de sus maestros, cuya lectura y reflexión nunca cesaremos de recomendar encarecidamente.

Por fortuna, las nuevas generaciones de estudiantes y de instructores de Aikido- sobre todo occidentales- más cultos, más preparados, que hablan y leen en otros idiomas y por tanto son más libres para acceder a fuentes serias de información, y mucho menos prisioneros del peso de las instituciones y organizaciones, se separan de éstas y deciden emprender por su cuenta una seria investigación que les llevará muy lejos tanto en el mundo del Aikido, como de sí mismos. No olvidemos que otros grandes y sinceros artistas marciales, en vías bien distintas del Aikido, han realizado investigaciones mucho mas profundas, honestas, acertadas y gratificantes de las enseñanzas de O-sensei, llevando a la práctica de sus artes las reveladoras palabras del Fundador y de sus mentores, aplicándolas con notable éxito- con superior éxito incluso- a sus respectivas artes, como el Karate-do Shotokai de Egami sensei, y el Shintaido de Hiroyuki Aoki, entre otras.

Sin embargo, el "Espíritu del Aikido", eternamente protegido por su Ángel Guardián, *Aiki-O-Kami*, y por la invisible pero presente alma de Morihei Ueshiba, siempre termina por resurgir de sus cenizas y aportar a la humanidad un mensaje de amor, luz y reveladora esperanza. El destino de aquellos que usurpan y destruyen el alma del Aikido, está ya inexorablemente escrito - lo crean o no- en los registros invisibles del karma.

Y una vez más, la sabiduría y compasión dinámica de O-Sensei nos da la clave de esta desviación de camino y nos ofrece unas adecuadas medicinas:

"Si el corazón es impuro, estaréis llenos de tensión interior, de orgullo, de desorden, de confusión y de mil enfermedades físicas, mentales y emocionales. Jamás podréis comprender el Aiki si vuestro corazón no se purifica. Debéis lavarlo para tener paz en vosotros y con el mundo, no siendo enemigo de nadie, no viendo a nadie como vuestro enemigo".

EL PODER LA COMPASIÓN

Como ya vimos, para Jiddhu Krishnamurti, la violencia es una forma de energía y por lo tanto podemos transformar nuestra energía de violencia en algo creativo, en algo que implique evolución, que sea edificante, que nos libere. No se crea nada bueno, ni nuevo ni constructivo desde el temor, desde el odio o el resentimiento, desde esos "núcleos de miedo" solo podemos destruir, incluso el amor. Los lamas tibetanos nos hablan de la fuerza de la "compasión airada", la que nos aporta la energía necesaria para derribar un muro y salvar una vida, para arrojarnos a las turbulentas aguas del destino y rescatar a los seres sufrientes, para meternos directamente en núcleo del fuego del dolor humano y liberar a los seres dolientes. Tal es la fuerza todopoderosa de la compasión dinámica e intrépida.

Podemos utilizar el poder del amor heroico y sacrificado como una energía creativa, curativa, redentora, pacificadora. Pero surge una pregunta: ¿Cuánto amor hay en nosotros? ¿Hemos

amado alguna vez de verdad, sin deseo, sin miedo, sin ego? Muchas personas mueren llenas de amor en su corazón ¡porque nunca lo han utilizado; La energía del verdadero amor es una de esas cosas tan extrañas que cuanto más se utiliza y gasta más aumenta.

Algo en nuestro interior nos dice que el verdadero amor tiene que ser sin deseo, sin temor, sin orgullo, sin celos, sin amargura, sin esa ansiedad que parece ir de la mano del llamado amor de cada día. Nos dice Krishnamurti que debemos llegar a conocer aquello que llamamos amor y entonces, estaremos libres de miedo. Una mente abierta, una consciencia expandida, una aptitud de brazos abiertos, como el Aikido nos propone, es necesaria para alcanzar ese añorado objetivo.

O- Sensei enseñaba que era absolutamente necesario purificar la mente y el corazón, y para ello, había que abandonar el antiguo precepto de los samurai conocido como *aijaku*, "apego y afección"-que se traducía como lealtad incondicional al clan o al señor feudal- a favor del nuevo guerrero libre, expandido y luminoso: *aisatsu-nin* "pacificador y negociador". Ueshiba O-Sensei utilizaba a menudo el termino "Ai", como afecto, amor, armonía, unidad reencontrada. De ese mismo *kanji* (ideograma) surgen otras bellas expresiones como *aishin*, sentimiento de afecto o *aijo*: ternura.

Ai también implica el sentido de "fervor sin pasión". Morihei a menudo hablaba de "*aitade*", arreglar las cosas por uno mismo, sin intermediarios, pero también decía que con frecuencia en situaciones realmente difíciles necesitamos la protección afectuosa de la Divinidad o "*aigo*", una arte de vida, de metamorfosis de uno mismo, de desapego, de no- deseo. Enseñaba que era imperativo re-establecer, reedificar el "*Puente Flotante en Los Cielos*" (*Ame-No-Minaka-Nushi*) nexo de comunicación, de "conexión" con lo Divino, con el ilusorio adversario, con nuestro Yo, con nuestra propia alma inmortal. Y después, crear lazos, aceptar acuerdos, perder una parte del beneficio propio a favor del bien la colectividad, en nombre de la Divina Compasión, como una de las misiones sagradas del Aikido.

Los maestros del *budo* siempre dieron ejemplo de una gran compasión. Yamaoka Tesshu, maestro del sable, considerado el más grande espadachín de todos los tiempos, aun enfermo terminal,

caligrafió mas de treinta mil abanicos con la excelencia de su célebre y cotizado trazo impregnado de compasión, para que las pobres familias pudieran subsistir en tiempos de hambrunas. Morihei Ueshiba adoptó huérfanos de los bombardeos sobre Tokio en la Segunda Guerra Mundial e incluso hizo evacuar el *Hombu Dojo*, la sede central de Aikido, para albergar familias que se habían quedado sin techo durante la guerra, mientras los discípulos entrenaban en la calle; y nadie que se acercara a O-Sensei con hambre y sed material y de búsqueda dejaba de ser alimentado física, moral y espiritualmente. En sus últimos años también hablaba a menudo del verdadero sentido del *Ki* y la verdadera "energía": la fuerza del amor y de la compasión"

Su santidad Tenzin Gyatso, el actual Dalai Lama, es un reconocido líder mundial de la compasión y la no-violencia; el prototipo mismo de un verdadero regente pacífico, culto, pobre, casto e iluminado, adalid de lo que el llama la "política de la bondad". Habla en todas sus obras y conferencias acerca del valor inigualable de la no-violencia, de la fuerza de la empatía y de la compasión, y no dejamos de recomendar sus enseñanzas para quienquiera desee profundizar en una verdadera vía rápida de despertar y transformación.

Para finalizar, escucharemos en silencio, atentamente y con el corazón abierto, sus profundas y muy valiosas enseñanzas:

-Para crear una paz interior, lo más importante es la práctica de la compasión y el amor, la comprensión y el respeto por los seres humanos. Los más poderosos obstáculos para ello son la ira y el odio, el temor y el recelo. De modo que, mientras la gente habla de desarme en el mundo entero, cierto tipo de desarme interno es prioritario.

-El enojo, el orgullo y la competición son nuestros verdaderos enemigos. Nunca se puede ser feliz con actitud de ira.

-Personas erradas, usan la religión en forma errada. Como resultado de ello, la religión contribuye a mayores luchas y mayores divisiones.

-La esencia del cristianismo y el budismo es la misma: la práctica del amor, para lo cual es necesario poner énfasis en el perdón y compartir el sufrimiento ajeno.

-Se dice que nuestro enemigo es nuestro mejor maestro. Al estar con un maestro, podemos aprender la importancia de la paciencia, el control y la tolerancia, pero no tenemos oportunidad real de practicarla. La verdadera práctica surge al encontrarnos con un enemigo.

-Esa oscuridad interior que llamamos ignorancia, es la raíz del sufrimiento. A mayor luz interior, menor oscuridad. Ésta es la única forma de alcanzar la salvación.

-Mi verdadera religión es la bondad. Si la practicamos en nuestra vida, no importa si sabemos mucho o poco, o si creemos en la próxima vida o no, en Dios o en Buda. En nuestra vida cotidiana tenemos que ser pasivos.

-El cariño paternal, el contacto físico, la ternura amorosa hacia todos los seres vivos, la responsabilidad social y la atención especial a los menos privilegiados, todos estos conceptos son tan simples de entender. Entonces, ¿por qué su práctica parece costarnos tanto?

-Es mucho mejor hacer amigos, comprender mutuamente y hacer un esfuerzo para servir a la humanidad, antes de criticar y destruir.

-Estoy convencido que al final siempre prevalecerá la verdad y el amor entre los hombres sobre la violencia y la opresión.

-Si asumimos una actitud de humildad, crecerán nuestras cualidades. Mientras que si somos orgullosos, seremos presa de los celos y la ira y veremos con desprecio a los demás y así lo único que lograremos es que reine la infelicidad. Una mente lúcida y un buen corazón acompañados por sentimientos cálidos, son las cosas más

importantes. Si la mente no se dirige a los pensamientos positivos y elevados, nunca podremos hallar la felicidad.

-El verdadero practicante debe ser un guerrero que combate incesantemente contra sus enemigos interiores.

-La ira nace del temor, y éste de un sentimiento de debilidad o inferioridad. Si posees coraje o determinación, tendrás cada día menos temor y en consecuencia te sentirás menos frustrado y enojado.

-La ira es nuestro auténtico enemigo ya que se haya en nuestra mente. La ira no cambia nunca su naturaleza. Siempre hiere y destruye. Y lo que es peor, aniquila nuestras propias fuerzas y energías.

-Si un individuo posee la base espiritual necesaria, no se dejará vencer por la tentación tecnológica y la locura de poseer. Sabrá encontrar el justo equilibrio, sin pedir demasiado. El peligro constante es abrir la puerta a la codicia, uno de nuestros más encarnizados enemigos, y ahí reside el verdadero trabajo del espíritu.

EPÍLOGO:

UNA ESPERANZA DE PAZ

Las protestas de los estudiantes en la Plaza de Tian'anmen el 4 de junio de 1989, marcaron un hito en la historia de la resistencia pacífica y la aplicación valerosa de los principios de la no violencia activa.

El gobierno chino había optado por suprimir las protestas por la fuerza bruta, sin avenirse a ningún tipo de negociación, echando a las calles al ejército, seguramente a miles de soldados que no creían en lo que hacían, ni querían enfrentarse contra a jóvenes sin armas que luchaban por una causa noble y justa. Las cámaras de todo el mundo grabaron la conmovedora imagen de un joven y anónimo estudiante que se enfrentaba *solo* y

sin armas a los tanques chinos. Este desconocido personaje, cuya suerte sigue siendo un misterio, dio muestras de un desesperado coraje mas allá de lo humano y demostró al mundo entero el valor y el poder de *sathyagraha*, la "firmeza en la verdad" y de *ahimsa*, la no violencia.

Desearía terminar esta exposición con unas palabras de Abraham Lincoln, que resumen en sí mismas el espíritu pacificador y reconciliador del Aikido, el bendito *Arte de la Paz*:

"No somos enemigos, sino amigos, no debemos ser enemigos. Si bien la pasión puede tensar nuestros lazos de afecto, jamás debe romperlos. Las místicas cuerdas del recuerdo resonarán cuando vuelvan a sentir el tacto del buen ángel que llevamos dentro".

**© Carmelo Rios
Escritor, Orientalista,
Profesor de Aikido**

- (1) Morihei Ueshiba: "The secret teachings of Aikido": Kodansha. Tokyo.
- (2) Terry Dobson, Riki Moss y Jan E. Watson: "It's a lot like danciong. An aikido journey" Ed. Frog ltd. Berkeley. California. USA.
- (3) Michel Coquet: "Iaido, l'art de trancher l'ego". Ed. L'Or du Temps. Grenoble. En español: "Iaido, el arte de cortar el ego". Ediciones escuelas de Misterios. Barcelona. Edición 2009.
- (4) -Mitsuji Saotome: "Aikido o la Armonía de la Naturaleza". Ed. Kairós. Barcelona.
- (5) -André Nocquet: "Pressence et Message du Maître Morihei Ueshiba". Ed. Gyu Trédaniel. Paris.
- (6) -Morihei Ueshiba: "El Arte de la Paz", editorial Troquel. Buenos Aires.
- (7) -Sigueru Egami: "The Way of Karate, beyond Technique".

Ward Lock Limited. London.

(8) Michel Coquet: "Pourquoi sommes-nous sur terre?". Ed. Alphée, Mónaco, 2007.

(9) John Stevens: "Paz Abundante" (biografía de Morihei Ueshiba) Ed. Kairós, Barcelona.

Bibliografía

-Jiddu Krishnamurti: "Sobre el Miedo", Ed. Edaf, Barcelona.

-Jiddu Krishnamurti. "Mas allá de la Violencia". Ed. Edhasa. Barcelona.

-Dalai Lama: "Compasión y no violencia". Ed. Kairós, Barcelona.

-Lanza del Vasto: "La aventura de la No Violencia". Ediciones Sígueme, Salamanca.

-Hiroyuki Aoki: "The body is a message of the Universe". Ed. Kodansha. Tokyo.

-Thomas Merton: "Gandhi y la No violencia". Ed. Oniro. Barcelona.

-Josep Maria Duch: "Gandhi Espiritual". MTM ediciones. Barcelona.

-JD. Cauhepé y A.Kuang: "La Métamorphose de la Violence par L'Aikido de Sumikiri". Guy trédaniel. Paris.

-Terry Dobson y Victor Millar: "Aikido in everyday of life". North Atlantic Books. Berkeley. California. USA.

-John Stevens: "The Sword of No Sword: life of Master Warrior Tesshu". Ed. Shambhalla, Boston. 1989.

- Carmelo Ríos: "El Espíritu de las Artes Marciales". Ediciones Obelisco. Barcelona.

- Carmelo Ríos: "Ronin, la Vía del Guerrero Errante": Ediciones Obelisco. Barcelona.

Algunas imágenes en Youtube:

<http://es.youtube.com/watch?v=X7Q5BtuaITY>

<http://es.youtube.com/watch?v=jBcy-mM4xY8>

<http://es.youtube.com/watch?v=ZBonXxGVn6E>

<http://es.youtube.com/watch?v=wt4v9Zg2unU>

<http://es.youtube.com/watch?v=FXFpBFotTRs>

<http://es.youtube.com/watch?v=EcvaSnmqZ40>

<http://es.youtube.com/watch?v=3RAvmMkcUO4>

<http://es.youtube.com/watch?v=yfEBWJAKbW8>